

DISCURSOS COLONIALES EN LA CULTURA VENEZOLANA

Hace apenas unos meses se conmemoró el Medio Milenio de historia hispanoamericana de Venezuela, período dentro del cual se cuentan, desde el 3 de agosto de 1498, más de tres siglos de historia colonial frente a poco más de un siglo de historia republicana.

De aquellos trescientos años nos quedó este idioma, la escritura, el trazado de las ciudades, una religión, diversas costumbres, hábitos y tradiciones, un conjunto de instituciones políticas, una sociedad étnicamente heterogénea, muchos traumas culturales no superados y la experiencia de un país que ha forjado su historia moderna a partir de una conquista y de una situación colonial.

Sin embargo, los estudios sobre las expresiones de aquel período —aunque valiosos— han avanzado poco en nuestro medio, han quedado en el marco de una percepción documentalista y especular, europeísta y esteticista, o han sido objeto de un prolongado desdén que se extiende desde los tiempos de la fundación de nuestra República.

Mientras tanto, en el resto del Continente, como en otras partes del mundo, ha cobrado fuerza, al menos desde hace dos décadas, un renovado interés crítico por las culturas coloniales. Como resultado hay una serie de nuevas propuestas y desarrollos teóricos que han promovido fecundos nexos transdisciplinarios e interdisciplinarios capaces de romper los viejos esquemas de quienes todavía contemplan las expresiones de la colonia como meras marcas de oprobio o como piezas de museo destinadas a entretener la paciencia de los anticuarios.

Esa ruptura ha propiciado, en consecuencia, una mayor amplitud de criterios y de análisis para el estudio de las situaciones y procesos de las culturas coloniales, desde los más variados círculos académicos de todo el mundo, que han aportado fecundos conocimientos sobre las tensas y conflictivas expresiones de las realidades de las Américas, el Caribe, Asia, Africa y Oceanía, en cuyos estudios no pasan desapercibidas las contribuciones de orientación comparativa.

Como resultado han sido desempolvadas distintas formaciones discursivas (de orden religioso, político, geográfico, historiográfico, filosófico, literario...) y varios tipos particulares de discursos como cartas, relaciones, crónicas, memoriales, relatos híbridos, poemas, narraciones hagiográficas, etc., que hasta hace poco eran atendidos superficialmente o excluidos de los estudios culturales y literarios. Al mismo tiempo ha sido percibida —a través del estudio riguroso de los documentos— una compleja diversidad de sujetos, voces y formas alternativas de expresión cuyo conocimiento profundo ha revelado aspectos, hasta hace poco ingorados, sobre los contextos de la vida colonial y sus legados históricos.

La crítica de las culturas coloniales se ha abierto a una multiplicidad de lecturas posibles y a la virtual polifuncionalidad de los textos, sin menospreciar los vínculos entre oralidad y escritura, o entre códigos verbales y códigos visuales de expresión. Por otra parte, la relación entre historia y verdad ha distendido su anterior rigidez ideológica para mostrarse, en toda su complejidad, como relato susceptible de ser leído desde diversas perspectivas e interpretaciones, a la vez que la concepción misma de documento se ha transformado, abriendo espacio a las nociones de imaginario social y de representación subjetiva, que anteriormente no tenían cabida en los estrechos límites de las pretendidas exactitud y referencialidad documentales.

En sintonía con los cambios mencionados, este número de **Actual** se propone ofrecer a sus lectores un conjunto de aproximaciones que —a través de distintos enfoques— ventilan aspectos importantes de nuestras añejas manifestaciones coloniales, cuyas herencias antropológicas, históricas, filosóficas, religiosas, literarias, pueden contribuir —sin nostalgias ingenuas por la leyenda dorada ni resonancias anacrónicas de la leyenda negra— en el empeño renovado de conocer mejor la memoria de nuestro país.

Alberto Rodríguez Carucci

MEDIO MILENIO DE VENEZUELA
Discursos y sentidos de la Colonia

Coordinador: Alberto Rodríguez Carucci